

EL CANTOR DE LAS HERMOSAS.

TROVAS DE AMOR

DEDICADAS AL BELLO SEXO POR UNOS AFICIONADOS



35 EL PUÑAL.

I.

Cuando escucho tu voz seductora,
En mi pecho no reina la calma;
Se conmueve de un modo mi alma,
Que es muy fácil de gozo espirar.
Si pretendes quitarme la vida
No prefieras el arma de acero
Pues tu canto divino, hechicero,
Se introduce mas bien que un puñal.

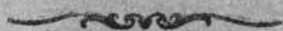
II.

Su expresion ha llenado mi mente
Como el Eter ocupa el espacio;
De escucharte, mi bien, no me sacio
A despecho de mi hado fatal.
Al oirte se abrasa mi alma...
Tu celeste cantar me asesina:
Pues tu voz virginal y divina
Se introduce mas bien que un puñal.

Embriagado de gozo, bien mío,
De tu voz escuché la dulzura
Y una llama de amor la mas pura
En mi alma encendió tu cantar.
Desde entonces, mujer, te idolatro
De mi sino fatal á despecho,
Pues tu acento divino en el pecho
Se introduce mas bien que un *puñal*.

Por do quiera me sigue tu imágen
Fascinando de amor mis sentidos;
De tu canto los dulces sonidos
Por do quiera yo escucho vibrar.
Si deseas que baje á la tumba
¡Ah! no cese de oír ese acento...
Me verás perecer al momento
Cual si hiriera mi pecho un *puñal*.

—A. M.—



36 LA INCONSTANCIA

I.

Te vi un tiempo hermosa y pura,
Cual la rosa mas galana
Que al labor de la mañana
Se meció en rico verjel:
Y al amarte con delirio,
Olvidaba que la rosa
Una espina venenosa
En su tallo oculta cruel.

II.

Del ovario de esa rosa,
Tras los juegos de la infancia,
Aspiraba la fragancia
Embebido en mi ilusion.
Y al besar mi lábio osado
Su corona purpurina,
La ponzoña de su espina
Desgarró mi corazon.

III.

Al cariño agradecido
Que tu lábio me jurara,
Te erigí en mi pecho un ara...
Culto en ella te rendí.
Mas en breve mi desprecio
Sucedió á la idolatría,
Porque oculta falsía
En tu halago conocí.

IV.

Con tu amor sufrió mi pecho
Tan cruentos desengaños,
Que en mis juveniles años,
La amargura holló el placer.
Así pues por tu inconstancia
Deja que mi labio diga,
Que tu pecho solo abriga
Imposturas, ¡oh! ¡mujer!

37 INFIDELIDAD.

À DELIO.

I.

Era un dia felice que tus ojos
 Fijaste en una virgen, y azás tierno
 Tu lábio la jurara amor eterno
 Ante su faz postrándote de hinojos.
 ¡Era un dia feliz!! ¡Cuál deliraba
 Tu mente al contemplarla en el momento
 Que seductor tu apasionado acento,
 Un suspiro de amor la demandaba!
 Y piedad implorabas por tu suerte
 Llamándola ¡tu bien!.. ¡tu luz querida!
 Jurando por su amor te diera vida
 Cual su desden te diera horrible muerte.

Y la llamaste ¡cruell... ¡cuando inocente
 Su corazon en lágrimas deshecho,
 Se condolia de tu amante pecho
 Que abrasaba de amor fuego inclemente!
 De la infeliz enardeciste el alma
 Que abrigaba tambien en secreto fuego,
 Y conmovida por tu amante ruego
 Quiso á la tuya devolver la calma.
 Su silencio temió te diera agravios...
 Y una ilusion fijóse en la su mente,
 Que arrancara de su pecho inocente
 Un ¡si de amor, que feneci6 en sus lábios!

II.

De entonces mil veces
 El tuyo jurara
 A tanta hermosura, constante pasion,
 Rindiéndola preces
 De amor en el ara,
 Que un dia erigiste en tu corazon.

»Cuán dulce en el valle
 »De un sauce á la sombra,
 »Oir los gorjeos de algun ruiseñor,
 »Ciñendo tu talle...
 »Y en la verde alfombra
 »Sentados cantarte mil trovas de amor,

De noche la brisa
 Con plácidos giros,
 Meciendo las flores del prado gentil,
 Ligera y sumisa,
 Tus tiernos suspiros
 Condujo á su lecho, mil veces y mil.

»Y oir el murmullo,
 »De un cerro en la loma,
 »De fuente que baña pensil seductor.
 »Y el plácido arrullo
 »De blanca paloma,
 »Y el eco de flauta del ruido pastor.

Y entonces oyera
 La jóven querida
 Tu lábio decirle con tierno cantar:
 «¡Cuán grato me fuera,
 «¡Oh, luz de mi vida,
 «¡Vivir á tu lado... tu aliento aspirar!

»Mas temo, mi bella,
 »Mi bien!... mi tesoro!
 »Que un dia intelice tu amor perderé
 —Y díjote ella:
 »¡No temas... te adoro!
 »Tu vida es mi vida!... tu amor es mi fé.»

III.

¡Mas ay! los días pasaron
Y las protestas menguaron
De tu amor;
¡Y á la fin de la doncella,
Agostó pronto la huella
Del dolor!

—
Si la amabas cual decias,
¡Por qué de su lado huías
Sin pensar
En su inconsolable llanto,
Su zozobra... su quebranto...
Su pesar!

—
¡No comprendes que es horrible
El desgarrar su sensible
Corazon,
Cuando en tí cifró su anhelo,
Su porvenir, su consuelo,
Su ilusión!...

—
¡Oh! ¡cuán inconstante fuiste
Cuando de su lado huiste,
Sin pensar
Que la faz de esa doncella,
Marchitaría la huella,
Del pesar!

¡Ah! ¡su gemir compadecet
¡Vé que su dolor acrece
Por tí, infiel!
¡Y su corazon desgarrar
Ya del martirio la garra,
Harto cruel!

—
¡Vé que hácia el sepulcro avanza
Sin un rayo de esperanza...
Sin amor!
Pues los días que pasaron,
Un recuerdo la legaron
De dolor.

—
Si la amabas .. en tu seno
Vuela á estrecharla sereno
Con afán;
¡Por piedad! ¡no sea tarde!
Porque ya en el suyo arde
Cruel volcán;

—
¡Y en vez de besar amante
De ternura radiante
La su faz:
De un cadáver yerto y frío,
Solo el sepulcro sombrío
Besarás!!

—J. A. C.—



(Es propiedad.)